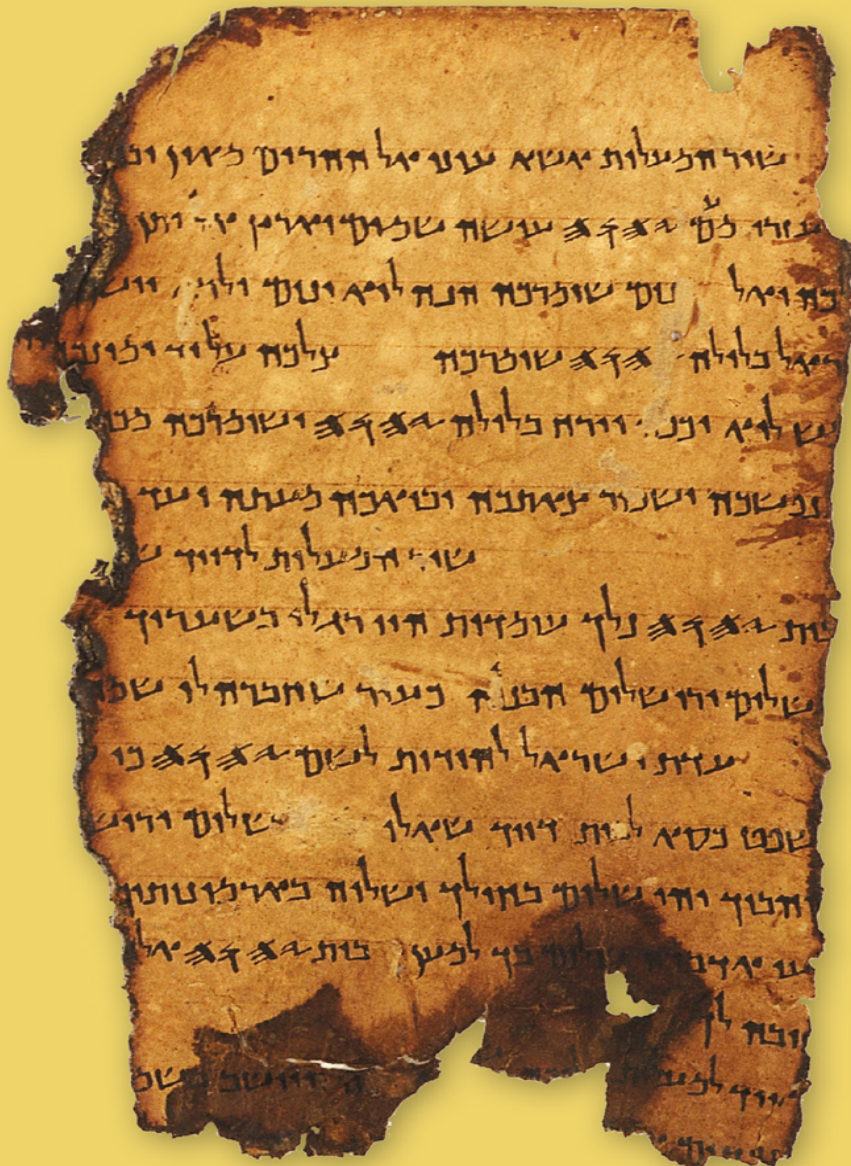


Johan Konings

La Biblia, su historia y su lectura

Una introducción



evd

Johan Konings

La Biblia, su historia y su lectura

Una introducción

evd

Contenido

Índice de cuadros y mapas

Siglas y abreviaturas

Introducción

1. ANTE LA BIBLIA

1.1. La Biblia por fuera

Biblia-biblioteca

Antiguo y Nuevo Testamento

Biblias judía, católica y protestante

División y orden de los libros bíblicos

Capítulos y versículos

1.2. Texto original y versiones o traducciones

Los textos originales y las versiones antiguas

Las primeras traducciones a las lenguas modernas

Las grandes traducciones actuales

Introducciones, notas y comentarios a la Biblia

1.3. ¿Cómo leer la Biblia?

Lectura relevante

Aproximar dos mundos

Movimiento en dos sentidos

El acontecer de la Biblia

2. EL MUNDO DE LA BIBLIA

2.1. La tierra

2.2. El «pueblo» y las «naciones»

Los imperios del mundo bíblico

Los otros pueblos

2.3. La vida del pueblo de Israel

Algo sobre la vida del pueblo

El *ethos* de Israel

3. HISTORIA Y LITERATURA DE ISRAEL ANTES DEL DESTIERRO

3.1. Las fuentes. La historiografía profética

3.2. El pueblo que viene del desierto

3.3. La «Tierra prometida»

3.4. La monarquía

3.5. El cisma político. El reino del Norte

3.6. El reino del Sur

3.7. El destierro

3.8. El espíritu de la historiografía deuteronomista

4. ISRAEL MEDITA SOBRE SUS ORÍGENES

4.1. El final del destierro

4.2. La «obra sacerdotal»

4.3. Composición del Pentateuco y de los Profetas anteriores

La cuestión de los «libros de Moisés»

La «Biblia antes de la Biblia»

Visión de conjunto

4.4. Los grandes referentes de la autocomprensión de Israel

Los patriarcas y la promesa

Éxodo-Alianza-Ley

5. EL PENTATEUCO

5.1. El universo y la humanidad (Gn 1–11)

5.2. Los patriarcas de Israel (Gn 12–50)

El ciclo de Abrahán (Gn 12–25)

El ciclo de Jacob (Gn 26–36)

El ciclo de José (Gn 37–50)

5.3. El éxodo (Ex-Lv-Nm)

La liberación de la esclavitud (Ex 1,1–15,21)

Organización de Israel en el desierto (Ex 15,22–18,27)

La alianza y la ley (Ex 19–31)

Ruptura y renovación de la alianza (Ex 32–34)

Las (otras) leyes de Moisés (Ex 35-Lv 27)

Del Sinaí a Cades (Nm 1–19)

De Cades a Moab. La conquista de Transjordania (Nm 20–36)

5.4. El testamento de Moisés (Dt)

Discursos introductorios (Dt 1–11)

El «Código deuteronomico» (Dt 12–26)

La celebración de la alianza (Dt 27–28)

Discurso final, últimos actos y muerte de Moisés (Dt 29–34)

6. EL JUDAÍSMO

6.1. Las fuentes. La historiografía cronista

6.2. El retorno de los desterrados (Esd 1–6)

6.3. Judá en el siglo v a.C. (Esd 7-Neh 13)

6.4. Literatura para el culto

6.5. La Sabiduría de Israel

7. EL JUDAÍSMO EN LA ÉPOCA HELENISTA

7.1. Concepto y fuentes

7.2. La época de los Tolomeos o Láguidas

7.3. La época de los Seléucidas y la lucha de los Macabeos

7.4. La dinastía de los Asmoneos

7.5. Época romana

7.6. Intertestamento

8. LAS ESCRITURAS CRISTIANAS

8.1. El acontecimiento referencial, Jesús de Nazaret

8.2. El evangelio antes de los evangelios

8.3. Los evangelios

8.4. La praxis de Jesús

9. LAS COMUNIDADES CRISTIANAS. SU HISTORIA Y SUS ESCRITURAS

9.1. Las primeras comunidades cristianas en el seno del judaísmo

9.2. La misión entre los paganos. Pablo

9.3. Las otras Iglesias, antes del 70 d.C.

9.4. El cristianismo a finales del siglo I

La «guerra judía»

El final del siglo I

El final del siglo

10. LA BIBLIA VIENE HASTA NOSOTROS

10.1. El canon de las Sagradas Escrituras

10.2. Recepción progresiva, en relación con la fe de la comunidad

Recepción diferenciada

La recepción de la Biblia en Israel y en el judaísmo

La recepción de las Sagradas Escrituras de Israel en el cristianismo

La recepción del Nuevo Testamento

El canon de la Biblia cristiana hoy

10.3. La transmisión material del texto de la Biblia

Grafía y alfabeto de los textos bíblicos

Material

Forma

La conservación del texto del Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento

La conservación del texto y las traducciones antiguas

11. LA LECTURA DE LA BIBLIA

11.1. La conversación con la Biblia

11.2. Lectura y relectura de la Biblia en las comunidades

11.3. Los métodos de la crítica literaria e histórica

Crítica textual

Crítica histórica

Crítica literaria

Las «ciencias auxiliares»

11.4. El estudio histórico-interpretativo

Superando el historicismo

Estudio de la tradición

Estudio de los géneros y formas literarias originales

El estudio de la redacción

11.5. Los métodos semántico-estructurales

11.6. La lectura sociológica

11.7. Exégesis y hermenéutica

11.8. El pueblo como sujeto de la lectura bíblica

12. EL LIBRO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

12.1. Libro inspirado por Dios

12.2. La verdad de la Biblia

12.3. ¿Para qué sirve la Biblia?

12.4. Conclusión

«Como se habla a un amigo»

Glosario

Índice temático

Bibliografía

Créditos

Índice de cuadros y mapas

Cuadros

1. Lista comparativa de las biblias hebrea, griega, católica y protestante
2. Las relecturas deuteronomista y sacerdotal del pasado del pueblo
3. Origen del Pentateuco y de los Profetas anteriores
4. Esquema de las fuentes de los evangelios sinópticos
5. Esquema comparativo de los contenidos y orden de los evangelios
6. Mirada retrospectiva. El nacimiento de la Biblia
7. Ideogramas y letras alfabéticas
8. La grafía de la Biblia hebrea
9. Transmisión del texto del Antiguo Testamento

Mapas

1. Palestina en el Antiguo Testamento
2. El Creciente fértil
3. Pueblos del Antiguo Testamento
4. Israel y Judá
5. El éxodo
6. El imperio persa
7. El mundo helenista
8. Palestina en tiempos de Jesús
9. Los viajes de Pablo

Siglas y abreviaturas

Siglas de los libros bíblicos, por orden alfabético:

Abdías	Abd
Ageo	Ag
Amós	Am
Apocalipsis	Ap
Baruc	Bar
Cantar	
de los Cantares	Cant
Carta de Jeremías	CJr
Colosenses	Col
1 Corintios	1 Cor
2 Corintios	2 Cor
1 Crónicas	1 Cr
2 Crónicas	2 Cr
Daniel	Dn
Deuteronomio	Dt
Eclesiastés	Ecl
Eclesiástico	Eclo
Efesios	Ef
Esdras	Esd
Ester	Est
Éxodo	Ex
Ezequiel	Ez
Filemón	Flm
Filipenses	Flp
Gálatas	Gal
Génesis	Gn

Habacuc	Hab
Hebreos	Heb
Hechos de los Apóstoles	Hch
Isaías	Is
Jeremías	Jr
Job	Job
Joel	Jl
Jonás	Jon
Josué	Jos
Juan	Jn
1 Juan	1 Jn
2 Juan	2 Jn
3 Juan	3 Jn
Judas	Jds
Judit	Jdt
Jueces	Jue
Lamentaciones	Lam
Levítico	Lv
Lucas	Lc
1 Macabeos	1 Mac
2 Macabeos	2 Mac
Malaquías	Mal
Marcos	Mc
Mateo	Mt
Miqueas	Miq
Nahum	Nah
Nehemías	Neh
Números	Nm
Oseas	Os
1 Pedro	1 Pe
2 Pedro	2 Pe
Proverbios	Prov
1 Reyes	1 Re

2 Reyes	2 Re
Romanos	Rom
Rut	Rut
Sabiduría	Sab
Salmos	Sal
1 Samuel	1 Sm
2 Samuel	2 Sm
Santiago	Sant
Sofonías	Sof
1 Tesalonicenses	1 Tes
2 Tesalonicenses	2 Tes
1 Timoteo	1 Tim
2 Timoteo	2 Tim
Tito	Tit
Tobías	Tob
Zacarías	Zac

Otras:

- a.C. antes de Cristo
- d.C. después de Cristo
- c. capítulo(s)
- s. siguiente
- v. versículo
- LXX Setenta (Biblia griega)
- * término explicado en el *Glosario*, pág. 255.
- [] Entre corchetes remitimos a la sección del presente libro donde se trata el asunto.

Introducción

*«El Señor hablaba con Moisés cara a cara,
como un hombre habla con su amigo»
(Ex 33,11)*

Los fieles llaman a la Biblia «Palabra de Dios». Pero la Biblia dice que Dios habló con Moisés como con un amigo... Si la Biblia es Palabra de Dios, ¿no participará de esa simplicidad que Dios usó con Moisés? ¿No se puso al mismo nivel? Por eso, para entender bien la Biblia como expresión de una experiencia de Dios, es preciso conocer su hechura humana. Estudiar la *historia* de la Biblia para facilitar su *lectura*: eso es lo que nos proponemos en estas páginas.

La Biblia es expresión de una experiencia religiosa bien determinada en el tiempo y en el espacio: la experiencia del antiguo pueblo de Israel y de las primitivas comunidades cristianas. Pretendemos hablar de esta peculiar experiencia religiosa y de la literatura a la que dio origen.

En principio, nuestro libro no supone que el lector comparta nuestro credo religioso. La Biblia no es solamente el libro sagrado de las diversas Iglesias cristianas y del judaísmo. También otras religiones, como el islam, recibieron su influencia. La Biblia formó decisivamente el lenguaje y los conceptos religiosos y culturales de gran parte de la humanidad. Más todavía. La experiencia religiosa de Israel y del cristianismo, como experiencia humana, entra en el diálogo que une a *todas* las personas que buscan el sentido de la vida y de la historia. *La Biblia es patrimonio de la humanidad.*

Aunque el creyente se acerque a la Biblia bajo el enfoque de un saber revelado, no consideramos fuera de propósito nuestra intención de abordar la Biblia *científicamente*, buscando un saber objetivo, que pueda ser verificado por todos.

Esto no excluye que, simultáneamente, el libro alimente la opción religiosa personal del lector. Esperamos, sin embargo, que nuestra exposición pueda aprovechar también a las personas que no pertenecen a la confesión cristiana o judía o, quizás, a ninguna confesión.

Claro está que nos hemos servido de los avances y descubrimientos alcanzados en el campo bíblico. Pero la novedad está en el *modo de presentar* las informaciones, que son patrimonio común de los estudiosos de la Biblia hoy. Por esta razón no hemos querido sobrecargar la publicación con la cita minuciosa de nuestras fuentes de información, limitándonos a indicar algunas obras de fácil acceso para las personas que quieren profundizar en el conocimiento de la Biblia.

El estudio del presente libro supone el uso concomitante del propio texto de la Biblia, al que nos referimos constantemente por el sistema de abreviaturas señalado en las *Siglas y abreviaturas*. En el primer capítulo el lector encontrará indicaciones respecto a las *ediciones actuales de la Biblia*.

Llamamos la atención sobre el *Glosario* y el *Índice temático* que se encuentran al final de la obra. Su uso facilitará la consulta y ayudará al lector a familiarizarse con el lenguaje técnico de la ciencia bíblica.

* * *

Deseo expresar mi agradecimiento a las personas que me han animado y ayudado en la redacción de este libro, que abarca un campo mucho más amplio de lo que mi especialización me permitiría abordar. Agradezco a los colegas que han colaborado con su lectura y sus sugerencias en el mejoramiento de esta obra, especialmente al profesor Luis Stadelmann, por sus prudentes observaciones en lo que atañe al Antiguo Testamento. A Don Serafín Fernandes de Araújo, arzobispo de Belo Horizonte, y al Padre Francisco R. Romanelli, provincial de la Compañía de Jesús, que concedieron su aprobación para la publicación de este libro, demostrando que el presente intento de acercamiento a la Biblia tiene derecho de ciudadanía en la Iglesia católica.

El autor

1

Ante la Biblia

Desde que una persona se interesa por la Biblia –poco importa si con adhesión de fe o con espíritu crítico–, el estudio científico exige siempre algún conocimiento de tipo informativo que acompañe al estudioso en su tarea. Se trata de cosas que es preciso saber para no pensar ni hablar sin conocimiento de causa, como a veces sucede. Hace poco tiempo, un conocido periodista tuvo la ocurrencia de airear una opinión del siglo pasado, diciendo que Jesucristo tal vez ni siquiera existió. Quien tenga un mínimo de conocimiento erudito y actualizado sobre la Biblia sabe que hoy esta opinión está ampliamente superada por el estudio metódico de la Biblia y de otros textos de la historia antigua.

Sin embargo, el conocimiento informativo de la Biblia afecta solo a su lado externo. No es suficiente para una verdadera comprensión. Sería como querer comprender a una persona psicológicamente mirando tan solo su aspecto físico. No cabe duda de que el aspecto físico es muy revelador. Pero para comprender la psicología de una persona es preciso penetrar en su vivencia. Un buen psicólogo comprende las vivencias de una persona sin comprometerse con ellas. Algo parecido es lo que haremos para comprender la experiencia religiosa expresada en la Biblia, prescindiendo de la adhesión formal de cada uno a la Iglesia o a la organización religiosa. Pues bien, la manera como el psicólogo comprende al que le consulta es dejándole contar su historia. Lo mismo haremos con la Biblia.

Por ahora intentemos adoptar esta perspectiva informativa y comprensiva ante la Biblia. En estos niveles el estudio bíblico es un terreno en el que pueden dialogar creyentes y no creyentes; es un espacio de diálogo independiente del credo religioso de cada uno. Evidentemente, el que opta por una confesión religiosa y una lectura de fe respecto a la Biblia llegará además a otro nivel de comprensión, que deberá ser iluminado en otro contexto.

1.1. LA BIBLIA POR FUERA

Biblia-biblioteca

En realidad, la Biblia no está constituida por un solo libro. Siendo un solo libro – y esto tiene su importancia–, es también una biblioteca. Por otra parte, el mismo término *biblia* etimológicamente es el plural de la palabra griega *biblion* (= libro); originalmente significaba, por tanto, «los libros».

Así pues, es preciso estar atento al doble aspecto de la Biblia: su unidad y su diversidad. La Biblia constituye una unidad en la diversidad de escritos autónomos. Cada libro bíblico tiene su propia historia y tiene que ser leído sobre el fondo de su propio contexto histórico, género literario, intención del autor, etc. Pero además la Biblia puede ser considerada en su unidad, para comprender por ejemplo por qué y en qué sentido fue asumida por una determinada comunidad religiosa. En el presente estudio, después de los conocimientos enciclopédicos que proporcionarán los primeros capítulos, trataremos de los diversos libros bíblicos considerados individualmente, para dedicar finalmente una mirada más atenta a la Biblia como unidad.

Antiguo y Nuevo Testamento

La Biblia está dividida en dos grandes bloques. El primero, más o menos las 4/5 partes del libro, se llama Antiguo (o Viejo) Testamento ¹, mientras que el resto lleva el título de Nuevo Testamento. Esto, en las biblias de edición católica o protestante. En las biblias de edición judía no se encuentra esta división, ya que falta por completo la parte correspondiente al Nuevo Testamento.

La palabra «testamento»* no significa aquí, como podría pensarse, el legado dejado respectivamente por Moisés o el pueblo de Israel, en los tiempos antiguos, y por Jesús de Nazaret en un momento posterior. Este término se refiere, en realidad, a un concepto central del lenguaje religioso bíblico: la «alianza», firmada con *testigos* –de ahí «testamento»–, entre Dios y el pueblo.

Las dos partes de la Biblia se refieren a la alianza sellada entre Dios y el pueblo, antiguamente por medio de Moisés y, según la comprensión cristiana, renovada o restablecida por Jesucristo. Como el judaísmo no reconoce este papel de Jesucristo, tampoco acoge los escritos sobre él como «Sagrada Escritura de la nueva alianza». Para el judaísmo la alianza es solo una, la que fue sellada entre Dios y el pueblo de Israel por medio de Moisés.

Biblias judía, católica y protestante

De lo dicho se desprende que la Biblia judía es menor que la Biblia cristiana: no contiene los escritos cristianos, añadidos después de Jesucristo. Pero ¿cómo se explica que, en el Antiguo Testamento, la Biblia católica contenga siete libros más que la protestante y la judía?

La diferencia puede constatarse mirando el cuadro 1 (ver página siguiente).

Ya antes de Cristo había dos versiones de la Biblia: la original, en lengua hebrea, y la traducción griega, para los judíos de lengua griega. La Biblia griega incluía algunos libros y capítulos de libros que no figuraban en el original hebreo. Los primeros cristianos eran en su mayor parte judíos de lengua griega; seguían, por tanto, la lectura de la Biblia griega. Pero cuando, a finales del siglo I d.C., los judíos excluyeron definitivamente a los cristianos de sus sinagogas, decidieron aceptar solamente los libros del original hebreo; de esta manera, se quedaron con el llamado «canon (= lista) restringido», mientras que los cristianos siguieron usando el «canon amplio», en lo que se refiere al Antiguo Testamento.

El protestantismo, en el siglo XVI, pretendió «volver a los orígenes» y adoptó la norma judía en cuanto al *contenido* del Antiguo Testamento, aunque conservando el *orden* de la Biblia griega y de la Vulgata (véase *cuadro 1* en página siguiente). Por eso los judíos y los protestantes tienen menos libros en el Antiguo Testamento que los católicos. En cuanto al Nuevo Testamento, no hay ninguna diferencia entre los católicos y los protestantes, aunque –como es lógico– el Nuevo Testamento no figura en las biblias judías.

Así pues, existe una diferencia en cuanto al contenido entre la Biblia católica, por un lado, y la protestante y judía, por otro: la católica contiene siete libros (y algunas partes de libros) más que los otros. La opción católica se justifica porque estos textos de más formaban parte de la Biblia de los primeros cristianos; son, por tanto, legítimos. Debido a la discusión sobre su aceptación en el canon*, o «canonicidad», estos textos reciben el nombre de «deuterocanónicos» (= canonizados en un segundo momento). Los protestantes los llaman apócrifos*, pero esta terminología no es adecuada, ya que indica también otros libros, como veremos más adelante [10.1].

Sobre las otras diferencias entre las biblias católicas y las protestantes volveremos a hablar más adelante.

Cuadro 1

LISTA COMPARATIVA DE LAS BIBLIAS HEBREA, GRIEGA, CATÓLICA Y PROTESTANTE

ANTIGUO TESTAMENTO. Biblia hebrea			
Ley (Torah)	Nebiim (Profetas)		Ketubim (Escritos)
	Anteriores	Posteriores	
Gn	Jos	Is	Sal
Ex	Jue	Jr	Job
Lv	(1 + 2) Sm	Ez	Prov
Nm	(1 + 2) Re	doce «profetas menores»	Rut
		Os Jl Am Abd Jon	Cant
		Miq Nah Hab Sof	Ecl
		Ag Zac Mal	Lam
			Est
			Dn
			Esd-Neh
			(1 + 2) Cr

ANTIGUO TESTAMENTO. Biblias griega, católica y protestante

Libros históricos	Libros sapienciales	Libros proféticos
Gn	Sal	Is
Éx	<i>[Odas]</i>	Jr
Lv	Prov	Lam
Nm	Ecl	<i>Bar/Carta de Jeremías</i>
Dt	Cant	Ez
Jos	Job	Dn (+ <i>fragmentos</i>
Jue	<i>Sab</i>	<i>deuterocanónicos)</i>
Rut	<i>Eclo</i>	Doce profetas «menores»
1/2 Sm (gr. 1/2 Re)	<i>[Salmos de Salomón]</i>	Os Jl Am Abd Jon Miq
1/2 Re (gr. 3/4 Re)		Nah Hab Sof Ag Zac Mal
1/2 Cr (gr. 1/2 Paralipómenos)		
<i>[1 (o 3) Esd]</i>		
Esd/Neh (gr. 2 Esd)	<i>cursiva:</i> se encuentran en las biblias griega y católica (libros deuterocanónicos) <i>[cursiva]:</i> solamente en la griega (apócrifos o pseudoepigráficos)	
Est (+ <i>fragmentos deuterocan.</i>)		
<i>Jdt</i>		
<i>Tob</i>		
<i>1/2 Mac</i>		
<i>[3/4 Mac]</i>		

NUEVO TESTAMENTO

Evangelios: Mt Mc Lc Jn

Hechos de los apóstoles: Hch

Cartas de Pablo: Rom 1/2 Cor Ef Gál Flp Col 1/2 Tes 1/2 Tim Tit Flm Heb

Cartas católicas o universales: Sant 1/2 Pe 1/2/3 Jn Jds

Apocalipsis: Ap

División y orden de los libros bíblicos

Al examinar el *cuadro 1*, constatamos que el orden de los libros bíblicos es diferente en las biblias católica, protestante y judía. Esto se explica históricamente.

Biblia hebrea

Los escritos de la Biblia judía, que constan de tres categorías, fueron coleccionados en *cuatro* momentos:

- | | |
|---|-------|
| T – Torah, la Ley (de Moisés) | (I) |
| N – Nebiim, los Profetas | |
| • anteriores, o sea, primera colección | (II) |
| • posteriores, o sea, segunda colección | (III) |
| K – Ketubim, los Escritos: | (IV) |
| <hr/> | |
| = TENAK | |

Uniendo las letras iniciales de las tres categorías resulta la palabra *Tenak*, con la que los estudiosos suelen denominar el canon* o lista de los libros de la Biblia judía, que consta de 24 libros (según el modo judío de enumerarlos); véase *cuadro 1*.

Biblias griega y cristiana

Cuando se tradujo la Biblia al griego, se modificó el orden de los libros:

– en la primera categoría se colocaron los *libros históricos*, o sea, los que narran la historia del pueblo, y esto en el orden cronológico de los episodios narrados (que

no es necesariamente el orden de su composición);

- en la segunda categoría aparecen los *libros sapienciales*, que contienen sabiduría y poesía;

- en la tercera categoría están los *libros proféticos*: primero, los cuatro profetas mayores (según la Biblia griega, que presenta un Deuteronomio más extenso); luego, los doce menores (con una leve diferencia de orden entre la Biblia griega y la cristiana).

En todas las categorías los editores de la Biblia griega insertaron algunos libros nuevos, que surgieron o se conservaron en el ambiente de los judíos de lengua griega (judeo-helenistas). Algunos libros recibieron otra denominación: 1/2 Sm + 1/2 Re, por ejemplo, pasaron a llamarse 1/2/3/4 Re, de manera que 1 Re del hebreo es el mismo libro 3 Re del griego. En el *cuadro 1*, los libros de la traducción griega que exceden el texto hebreo, pero fueron aceptados por los cristianos, son señalados como deuterocanónicos; los que no entraron en el canon cristiano están señalados como apócrifos.

La Biblia cristiana siguió la organización de la Biblia griega, pero excluyendo a los apócrifos. Más tarde, los protestantes excluyeron también a los deuterocanónicos. Teniendo en cuenta que muchos libros que constituyen una unidad en la Biblia hebrea fueron divididos, mientras que otros aumentaron, podemos contar actualmente en el Antiguo Testamento 46 libros en la Biblia católica o 39 en la Biblia protestante. El Nuevo Testamento es idéntico para católicos y protestantes, y contiene 27 libros.

Capítulos y versículos

Los libros bíblicos se subdividen en capítulos y versículos. Esta división no existía inicialmente. La división en capítulos data de la Edad Media, y la división en versículos, del comienzo de la modernidad. Esta división no siempre corresponde al sentido del texto; a veces separa indebidamente un pensamiento de su continuación y a veces une pensamientos entre los cuales existe un hiato. Cuando hay argumentos

válidos, el estudioso deberá prescindir a veces de la división que encontramos actualmente.

En algunos libros existen incluso divisiones diferentes. Es frecuente constatar, en un encuentro bíblico, que la Biblia del vecino tiene numerado muchas veces un versículo con un número distinto de la nuestra... En el libro de los Salmos existe un desfase entre la numeración de la Biblia hebrea y de las biblias modernas, por un lado, y la Biblia griega y latina, por otro. Y en el libro de Jeremías, hasta el orden del contenido es diferente en la Biblia griega y, por consiguiente, también la numeración de los respectivos capítulos.

1.2. TEXTO ORIGINAL Y VERSIONES O TRADUCCIONES

En la práctica, la mayor parte de las personas no conoce la Biblia en su texto original, sino a través de traducciones. Esto es perfectamente normal, ya que los idiomas originales en que se escribió la Biblia ya no se hablan en nuestros días, al menos en la forma de entonces. Para un estudio más científico, conviene saber algo sobre el texto original y su relación con las traducciones usadas entre nosotros.

Los textos originales y las versiones antiguas

El texto hebreo del Antiguo Testamento

Los libros del Antiguo Testamento (la Tenak*, en la nomenclatura judía) fueron escritos originalmente en la lengua del antiguo pueblo de Israel, el hebreo; algunos capítulos de Daniel (Dn 2,4b–7,28) y algunos documentos citados en Esdras (Esd 4,8–6,18; 7,12–26) están en lengua aramea. Este idioma es una lengua hermana del hebreo y era hablado por los neobabilonios*, que dominaron en el Oriente Medio a comienzos del siglo VI a.C. [2.2]. El arameo era la lengua administrativa durante el imperio persa (siglos VI-IV) y siguió siendo utilizada como lengua comercial y coloquial en Palestina hasta después de Cristo.

A comienzos de la Edad Media, el texto hebreo-araméo fue cuidadosamente copiado y revisado por especialistas, llamados «masoretas» (de *massorah**, tradición). Originalmente, la lengua hebrea se escribía solo con consonantes. Debido al creciente desconocimiento de la lengua, el «texto masorético» añadió las vocales, por el siglo V d.C.; es el texto que hoy se usa en la sinagoga y en los estudios bíblicos (sigla: TM) [10.3].

La Biblia griega o los Setenta

En el siglo IV a.C., Alejandro Magno conquistó el antiguo imperio persa, incluyendo Palestina. El griego pasó a ser la lengua de la administración y de la cultura. Muchos judíos, no solo en la «diáspora»* (= dispersión), fuera de Palestina, sino incluso en la misma Palestina, pasaron a hablar en griego. Pero fue sobre todo en la importante ciudad de Alejandría, en Egipto, donde la colonia judía desarrolló un notable esfuerzo de asimilación de la cultura helenista.

El siglo III a.C., los judíos de Alejandría comenzaron a traducir la Biblia a la lengua griega. La tradición atribuye esta traducción a setenta sabios, de los que tomó nombre: *Septuaginta* o Setenta (sigla: LXX).

Como hemos visto, los Setenta contienen más libros que la Biblia hebrea (los deuterocanónicos, aceptados por los cristianos, y los apócrifos, rechazados por estos) [1.1]. La traducción de los Setenta es fiel, pero no servil. El espíritu científico de esta traducción –en términos de entonces– se muestra en el hecho de que los libros, tanto históricos como proféticos, están reordenados según un orden cronológico.

Los LXX fueron usados por los primeros cristianos, que eran en su mayoría judíos de cultura griega (helenista*), por ejemplo: Pablo, Esteban, Bernabé, Lucas, Marcos, etc. Por eso los estudiosos de la Biblia valoran hoy mucho esta traducción. Más tarde se hicieron otras traducciones al griego (Aquila, Símmaco, Teodoción), pero ninguna de ellas conoció una popularidad similar a la de los LXX.

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento se escribió en la lengua de la mayoría de los cristianos del siglo I, el griego popular, conocido como la *koinē**, que sufrió fuertes influencias del arameo, del hebreo y de otras lenguas semíticas*.

Esto explica que el griego del Nuevo Testamento esté lleno de *semitismos*, es decir, de expresiones o construcciones traducidas literalmente de las lenguas semíticas. Así, por ejemplo, el pronombre reflexivo (a sí mismo, se) en hebreo está muchas veces indicado por «su alma» (*nafshô*). El griego bíblico, como más tarde el latín bíblico, traduce esto literalmente, por ejemplo en la expresión «salvar su alma», lo cual fue entendido por muchos lectores en un sentido espiritualista, como si no fuera importante salvar a *toda la persona*, ¡que es precisamente lo que quiere decir la expresión hebrea! Otro ejemplo de semitismo es el término «carne» (hebreo, *basar*), que generalmente representa a la persona humana precaria y mortal, pero no propiamente el cuerpo y menos aún las pasiones corporales, sexuales, etc. Eliminando el semitismo, en muchos casos «carne» debería traducirse por «ser humano, instancia humana, condición o naturaleza humana», o algo semejante. Pero el griego del Nuevo Testamento no hace esta interpretación y usa muchas expresiones de origen semítico traduciéndolas servilmente.

La Vulgata

En el siglo IV d.C., el emperador Constantino proclamó el cristianismo como religión oficial del imperio romano. Así se convirtió en la religión de las masas populares, incluso en la Europa occidental (Italia, España, Galia/Francia) y en el África septentrional, donde la lengua popular era el latín. Se impuso entonces la necesidad de traducir la Biblia al latín. Después de varias traducciones parciales, hechas en Italia y en el norte de África, la traducción aceptada oficialmente fue la que hizo el teólogo romano san Jerónimo, en el siglo IV. Por ser una traducción en lengua popular, se llama Vulgata (de *vulgus*, población) (sigla: Vg).

La Vulgata fue adoptada como traducción oficial para la Iglesia occidental (latina) hasta hoy. Conoció diversas revisiones, sobre todo como consecuencia del concilio de Trento (1545-1563), la Vulgata sexto-clementina (bajo los auspicios de los papas Sixto V y Clemente VI, por el año 1600) y, después del concilio Vaticano II (1962-1965), la Neovulgata.

Las primeras traducciones a las lenguas modernas

Cuando surgió a finales de la Edad Media el movimiento de la Reforma en la Iglesia, los reformadores –Lutero, Calvino, los anglicanos– retomaron inmediatamente lo que había sido la intención original de la Vulgata: ofrecer la Biblia en la lengua del pueblo. Lo que pasa es que ahora la lengua del pueblo ya no era el latín, sino el alemán, el francés, el inglés, el español...

Martín Lutero fue el primero en dar ejemplo. Todavía hoy las Iglesias luteranas de lengua alemana se sirven de su *Luther-Bibel*, mientras que las Iglesias calvinistas de lengua alemana usan la traducción de Zúrich o *Zürcher-Bibel*. En el ámbito del protestantismo francés, el impulso se debió al reformador Juan Calvino. La Biblia protestante clásica en lengua francesa es la de Segond. En España, fue el protestante Casiodoro de la Reina el que publicó una primera versión al castellano de la Biblia en Basilea (1569), reeditada luego con correcciones por Cipriano de Valera en Amsterdam (1602). En el mundo anglosajón, las versiones más conocidas son la encomendada por el rey anglicano Jaime, la King James o Authorized Version (AV), y más tarde la Standard Version (SV), recientemente revisada (Revised Standard Version, RSV).

Todas estas versiones «protestantes clásicas» siguen el canon restringido del Antiguo Testamento (véase *cuadro 1*), según el criterio de los reformadores de volver al texto hebreo; por eso no contienen los libros deuterocanónicos (apócrifos*, en la terminología protestante).

Tras la Reforma protestante (siglos XV/XVI) y el concilio de Trento que le siguió (1545-1563), la Iglesia católica afirmó el valor de la Vulgata de san Jerónimo y de todos los libros que esta contiene, o sea, también los deuterocanónicos. Debido al peso dado a la Vulgata, escrita en latín, la elaboración de traducciones católicas en lengua moderna se retrasó bastante. No obstante, es preciso mencionar que desde el comienzo de la Edad Media existen versiones de los evangelios en diversas lenguas europeas. Pero las traducciones católicas de la Biblia entera en lengua moderna solo empiezan a aparecer en el siglo XVIII. Generalmente se basan en la Vulgata y no en los originales hebreo (para el Antiguo Testamento) y griego (para el Nuevo

Testamento), lo cual provoca a veces alguna diferencia de lectura o de interpretación en relación con las traducciones protestantes².

En España, después de que en 1789 se levantó la prohibición inquisitorial de leer la Biblia en lengua vulgar, aparecieron numerosas versiones parciales de los libros bíblicos; las más conocidas, sin embargo, son las versiones completas hechas por el Padre escolapio Felipe Scio (1790-1793) y la del Padre Petisco, publicada más tarde por el obispo Félix Torres y Amat (1823-1825).

Las grandes traducciones actuales

Históricamente da la impresión de que la Biblia ha dividido a los judíos, a los católicos y a los protestantes. Realmente estas divisiones tienen otros orígenes. Sin embargo, en este siglo XX ha sido precisamente la Biblia la que ha aproximado no solamente a los católicos y protestantes, sino también a los judíos en relación con los cristianos en general.

Este movimiento de reaproximación se refleja paradigmáticamente en las actuales traducciones de la Biblia. Los católicos traducen ahora sus biblias cada vez más a partir de los originales hebreos y griegos, como hacen los protestantes, en vez de basarse exclusivamente en la traducción latina de la Vulgata. Y los protestantes incluyen cada vez más los libros deuterocanónicos, al menos como un apéndice. Incluso algunas ediciones de la Biblia son preparadas por católicos, ortodoxos, protestantes y judíos en colaboración.

Esta evolución empezó a percibirse cuando se publicó en francés la *Biblia de Jerusalén*, el año 1956 (sigla: BJ). Esta Biblia debe su nombre al hecho de haber sido preparada por los profesores de la Escuela Bíblica que mantienen los Padres dominicos franceses en Jerusalén. Aunque hecha por católicos, esta traducción ha tenido bastante aceptación en las otras Iglesias cristianas, gracias al carácter científico de sus notas e instrumentos de apoyo y su fidelidad a los textos originales. Ha sido traducida a otros muchos idiomas, entre ellos el castellano.

Se dio un paso más con la elaboración de traducciones por equipos ecuménicos o en convenio entre diversas Iglesias. Podemos mencionar en este sentido la *New*

English Bibel (NEB), la *New American Bibel* (NAB), la *Einheitsübersetzung* de Alemania y, sobre todo, una traducción ecuménica con amplios comentarios preparados por especialistas de diversas confesiones, en lengua francesa: la *Traduction Oecuménique de la Bible* (TOB).

Además de estas biblias, de cuño científico o litúrgico, están surgiendo otras traducciones, en lenguaje cotidiano o popular. Las más conocidas entre nosotros son la *Nueva Biblia Española*, la *Biblia del Peregrino*, *La Biblia* y la *Biblia de América* de La Casa de la Biblia, la *Santa Biblia*, la *Biblia latinoamericana*, etc. Estas versiones traducen los textos originales de manera muy libre y «dinámica», es decir, más en conformidad con el sentido que con las palabras, para que las entienda inmediatamente el lector popular. Parten del principio de que no tiene que haber obstáculo de orden lingüístico para la comprensión. Basta la dificultad del mismo contenido.

Introducciones, notas y comentarios a la Biblia

Más allá de la diferencia de contenido entre las biblias católica y protestante (o judía), antes mencionada, se observa con frecuencia que las biblias católicas contienen introducciones y notas, que no existen en las protestantes.

Esta diferencia no tiene un significado esencial, ya que las introducciones y las notas no forman parte del texto bíblico. Pero es verdad que el concilio de Trento, en el siglo XVI, pidió que los católicos leyesen la Biblia bien en la lengua original o en latín, bien en una traducción popular dotada de notas explicativas. Con esta medida, la Iglesia católica quería garantizar que las personas sin formación teológica encontrasen en la propia edición de la Biblia una orientación para su lectura e interpretación, a diferencia de la libre explicación que exigían los protestantes.

En estas últimas décadas han evolucionado las cosas. Actualmente, las biblias protestantes traen notas comparativas –para facilitar la comparación con otros textos dentro de la Biblia– y cada vez más introducciones y notas explicativas, especialmente las ediciones ecuménicas. Por otro lado, las notas de las biblias

católicas han perdido su carácter apoloético o defensivo y son, sobre todo, de orden literario e histórico, lo cual aplauden también los protestantes.

Pero los márgenes de las biblias no son suficientes para dar las debidas explicaciones de orden textual, histórico, literario y teológico. Por eso, existen ya desde la antigüedad *comentarios bíblicos*, obras que acompañan a los libros bíblicos o a la Biblia entera frase por frase, explicando lo que se supone que interesa al lector. Esta costumbre se encuentra en todas las Iglesias. Algunos comentarios son tan voluminosos que llegan a ocupar estantes enteros en las bibliotecas.

Todavía hay personas que se resisten a la lectura de introducciones, notas o comentarios al margen en la Biblia. Quieren tener la Biblia «sin glosas ni interpretaciones», según dicen. Pero el que no toma en consideración los recursos preparados por los estudiosos honestos, fácilmente se hace víctima de preconceptos e interpretaciones que influyen descontroladamente en él. En este sentido, ciertos preconceptos, como por ejemplo la identificación de la «bestia» del Apocalipsis con el papa, o aquella otra manera, bastante común, de pensar siempre en el sexo cuando la Biblia habla de la carne, pueden despistar definitivamente la mente del lector lejos de lo que la Biblia quiere expresar. Un comentario científico fuerza menos la mente del lector que un preconcepto y puede ayudarle a encontrar riquezas mayores. Es peligrosa la actitud de los que quieren leer en la Biblia solamente lo que ellos llevan en la cabeza...

Índices, concordancias, vocabularios, mapas, etc.

Las biblias modernas, tanto católicas como protestantes, van dotadas de medios de consulta y de investigación, puestos generalmente como apéndices, y que son de gran utilidad. Los más corrientes son:

- cuadros cronológicos
- mapas
- índices temáticos
- concordancias abreviadas (lista de expresiones con su referencia)
- vocabulario (glosario)

– calendario, monedas, medidas, etc., del tiempo bíblico.

1.3. ¿CÓMO LEER LA BIBLIA?

Lectura relevante

Dentro del ámbito de este libro no es posible enseñar todo lo que se podría decir sobre la Biblia. Pero es importante ofrecer algunas orientaciones para una lectura que enriquezca realmente al lector. La primera exigencia para ello es hacer una lectura *relevante*.

¿Qué queremos decir con esto?

Volviendo al texto de Ex 33,11, que pusimos como lema en el prólogo de este libro, podríamos decir que la Biblia nos habla como a amigos sobre un asunto que nos interesa a todos: la vida. Aquí está la relevancia de la Biblia. No nos bombardea con revelaciones de un mundo ajeno a nosotros. Habla de lo que ya conocemos: la vida.

Un joven puede verse absorto en la lectura de las cartas de su madre, contándole el estado de salud de la tía y las últimas noticias del pueblo, pero sus compañeros difícilmente mostrarán algún interés por su lectura. No es ese su mundo; no pertenece a sus intereses. No les dice nada.

Esta es también la impresión que se tiene muchas veces al leer ciertos fragmentos del Antiguo y hasta del Nuevo Testamento. Podéis sentirlo al leer Gal 4,21-30; Heb 7; etc. La gente tiene la impresión de leer allí cosas que no tienen ninguna relación con el mundo en el que está viviendo.

Para que el texto sea relevante, o sea, para que me diga algo, es preciso que yo entre en el mundo del texto o que el texto entre en mi mundo, o las dos cosas al mismo tiempo. El mundo del texto debe hasta cierto punto fundirse con el mío. Es entonces cuando el texto se hace relevante, toma relieve para mí. Entonces «me habla, me dice algo».